

Panorama de los paradigmas en lingüística

M. Teresa Cabré y Mercè Lorente
Institut Universitari de Lingüística Aplicada
Universitat Pompeu Fabra. Barcelona

1. Los modelos lingüísticos hoy

La actividad de los lingüistas se distribuye entre los avances teóricos para la explicación del fenómeno del lenguaje y los desarrollos de aplicaciones que se proponen objetivos bien diversos.

La lingüística general o teórica, ajena habitualmente a los desarrollos aplicados, ha ido avanzando a lo largo del siglo XX en la constitución de una teoría explicativa sobre la capacidad humana del lenguaje y la materialización en lenguas particulares, cuya característica fundamental es la variación. Por tanto son objeto de la lingüística las vertientes cognitiva, simbólica y social del lenguaje natural.

Las diversas “escuelas” lingüísticas que coexisten actualmente comparten, en líneas generales, este objeto tridimensional, pero lo hacen centrando su atención en alguno de estos aspectos, en detrimento de otros, lanzando hipótesis teóricas dispares, usando métodos científicos distintos y proponiendo formalismos de representación múltiples.

La lingüística aplicada, conjunto de disciplinas orientadas hacia la resolución de problemas de comunicación o hacia la construcción de recursos lingüísticos y herramientas de procesamiento del lenguaje natural, ha combinado, desde antiguo, estrategias y modelos diversos para la descripción, el análisis y la representación de los datos de las lenguas particulares. Estas estrategias y modelos no siempre provienen de los avances realizados en la teoría lingüística que se desarrolla coetáneamente, sino que a menudo se sostienen en las tradiciones y las finalidades mismas de las prácticas. Así, la lexicografía o la enseñanza de lenguas, sin haber estado aisladas completamente del devenir teórico y metodológico de la lingüística general o teórica, han ido construyendo su propio universo de principios y métodos orientados por la praxis. No obstante, en los últimos años, se percibe una cierta tendencia por conseguir en algunos campos aplicados una adaptación coherente, llamada por algunos “elegante”, del corpus teórico y metodológico de modelos lingüísticos determinados, como viene sucediendo en una gran parte de la lingüística computacional o de la traductología.

Antes de entrar a describir las principales “escuelas” u orientaciones actuales en lingüística, conviene aclarar que debajo de etiquetas denominativas como *gramática*, *modelo gramatical*, *modelo lingüístico*, *mecanismo*, *formalismo* o *teoría lingüística*, residen básicamente tres niveles epistemológicos distintos. El primero, el de la *teoría del lenguaje*, en el que se postulan principios generales sobre la naturaleza y el

funcionamiento del lenguaje humano; el segundo, el de los *modelos lingüísticos*, en el que, a partir de las hipótesis principales de la teoría lingüística del primer nivel, se establece una modelización del lenguaje, un simulacro sobre su composicionalidad, estructura y procesamiento; y, finalmente, un tercer nivel epistemológico, el de los *mecanismos*, en el que intervienen aspectos de formalización y de representación de los datos lingüísticos particulares y de los datos generales derivados por generalización.

La identificación de las diversas teorías del lenguaje que se han ido sucediendo, o que en algunas etapas han coexistido, se correlaciona con la noción de paradigma científico de Kuhn (1965), en el sentido de innovación (o revolución o redefinición) del objeto y de la metodología, que llega a obtener un gran consenso en la comunidad académica y abre todo un programa de desarrollo científico. Desde que el legado de Ferdinand de Saussure (1916) puso los pilares para el desarrollo de las ciencias del lenguaje como materia científica, el *Estructuralismo* lingüístico se convirtió en el paradigma teórico dominante hasta bien entrados los años 50 del siglo XX. Su objeto eran las lenguas particulares y su metodología se amparaba en los modelos de las ciencias naturales y de la física mecánica (atomización de los datos, metodología de base empírica e inducciones de generalización hacia unidades de tratamiento abstractas), en contraste con los estudios lingüísticos del siglo XIX dominados por la visión historicista y con desarrollos metodológicos poco sistemáticos. La irrupción de la primera obra de Noam Chomsky (1957) supuso realmente la primera revolución científica sentida como tal en las ciencias del lenguaje. Se trataba fundamentalmente de un cambio de objeto científico, que pasaba de las lenguas particulares a la capacidad del lenguaje, de naturaleza psicológica y, por lo tanto, universal. Con este cambio de perspectiva, la metodología también se revolucionaba con la asunción del método hipotético-deductivo y de mecanismos formales provenientes de la lógica. Aunque el *Generativismo* se ha mantenido hasta ahora como paradigma dominante en la comunidad científica, algunas de sus voces críticas defienden para sí la consideración de paradigmas alternativos, como la *Teoría de la Variación* (Labov, 1972), la *Lingüística Funcional* (Halliday, 1968) y, más recientemente, la *Lingüística Cognitiva* (Langacker, 1990). Seguramente el cambio que proponen no es tan espectacular como el experimentado entre estructuralismo y generativismo, por cuanto ahora no se plantea un canje de objeto científico: todas estas orientaciones tienen como objetivo principal explicar el fenómeno del lenguaje. Las diferencias fundamentales que presentan se refieren a la vertiente del lenguaje que centra su atención (la psicológica o la social), a los principios básicos que postulan y a la metodología utilizada. Esta noción menos drástica del cambio de paradigma parece más cercana a lo sucedido en la mayoría de disciplinas científicas en los últimos años. Hay que recordar que las redefiniciones del objeto se dan ocasionalmente en la historia de la ciencia y sobre todo en etapas de desarrollo iniciales.

Teniendo en cuenta esta noción de cambio de paradigma centrada en principios, modelos y mecanismos más que en el objeto mismo, estructuraremos aquí la presentación de las orientaciones de la lingüística actual en tres grandes líneas programáticas: la *lingüística formal*, que incluye desde el modelo evolucionado de la Gramática Generativa de Chomsky hasta los modelos aplicados en la lingüística computacional actual; la *lingüística funcionalista*, que abarca modelos lingüísticos que integran la vertiente social y comunicativa del lenguaje; y, por último, la *lingüística cognitiva*, integradora de diversas iniciativas programáticas que abogan por una alternativa psicolingüística al paradigma generativo dominante.

Cada una de estas orientaciones, o paradigmas, si se prefiere, está representada por varios modelos lingüísticos o propuestas teóricas. No presentaremos en detalle cada uno de estos modelos o propuestas, pero los citaremos en tanto que fuentes primordiales que dan cuenta de los principios fundamentales que guían el marco teórico.

2. La lingüística formal: la modelización del lenguaje a partir de la lógica

Con la etiqueta lingüística formal nos referimos al conjunto de modelos teóricos que tienen por objetivo describir las lenguas y explicar la adquisición del lenguaje a partir de formalismos inspirados en la lógica matemática. Aunque esta orientación está compuesta por varios modelos lingüísticos, como la Gramática Relacional de Perlmutter (1972), la Gramática de Montague (1970), la Gramática Léxico-Funcional de Bresnan (1982) o la Gramática Sintagmática Orientada al Núcleo (HPSG) de Pollard y Sag (1994), entre otras, la obra paradigmática de la lingüística formal corresponde a Noam Chomsky y a su Gramática Generativa.

Nacido como alternativa al carácter taxonomista de la lingüística estructural de la primera mitad del siglo XX y como reacción contraria a las posiciones de la psicología conductista, el generativismo se impuso progresivamente como paradigma dominante en la lingüística mundial a partir de los años 60. Su aparición revolucionó los fundamentos teóricos y metodológicos en el estudio del lenguaje y, aunque ha sido objeto de duras críticas, mantiene su posición predominante ya que se ha construido como un programa de investigación abierto, muy dinámico y consolidado institucionalmente, preocupado por mantener una fuerte coherencia científica, evaluando sus propuestas y falseando sus propias hipótesis.

El carácter formal de la Gramática Generativa, y de otros modelos del mismo paradigma, se basa en la preocupación común de que las propiedades matemáticas regulen los mecanismos gramaticales. Las gramáticas son planteadas como axiomas, como máquinas teóricas o constructos abstractos, capaces de generar y de interpretar las expresiones de una lengua como lo hacen los hablantes. Los metalenguajes utilizados, tomados de la lógica formal y de la matemática moderna, se basan comúnmente en símbolos y en operaciones de cálculo, y se especifican en cada modelo gramatical de manera distinta. La formalización se puede construir mediante reglas, movimientos, posiciones, huellas, principios, parámetros, condiciones de restricción, etiquetas de rasgos, funciones lógicas, ordenación de operaciones, estructuración en módulos, etc. Con ello se pretende hacer un simulacro de cómo funciona la capacidad del lenguaje. Los autores de este tipo de gramáticas, y Chomsky a la cabeza, recuerdan, a menudo, que no se deben interpretar como el espejo de las operaciones cognitivas reales realizadas en el cerebro, sino como meros modelos teóricos que se validan por sí mismos. De acuerdo con Chomsky (1957), lo que tendría que esperarse de una teoría lingüística es que proporcionara un procedimiento de evaluación para las gramáticas, como hacen otras ciencias.

La metáfora del ordenador está en la base de todo planteamiento de gramática formal. Un mecanismo de base común sometido a instrucciones diferentes genera salidas distintas. Así, la capacidad del lenguaje expresada genéticamente recibe estimulación externa variada, lo que posibilita el uso del lenguaje mediante una lengua particular. Un mecanismo gramatical tiene como función describir adecuadamente las expresiones

generadas en cada lengua particular y postular, al mismo tiempo, la naturaleza de la gramática universal común y las operaciones que permiten derivar las expresiones de las lenguas particulares a partir de esta gramática universal.

La mayoría de modelos lingüísticos actuales comparten con Chomsky la idea de que un mecanismo gramatical debe regirse por tres criterios de adecuación: la adecuación observacional, ya que debe ser capaz de generar el conjunto correcto de cadenas de una lengua natural; la adecuación descriptiva, puesto que debe construir un modelo con la capacidad que tienen los hablantes para correlacionar significados y sonidos; y la adecuación explicativa, porque la cuestión fundamental a la que debe responder la lingüística es cómo puede aprenderse una lengua.

2.1. La alternativa al estructuralismo lingüístico

La lingüística de la primera mitad del siglo XX se caracterizó por un aumento progresivo de la preocupación por el rigor metodológico. Embebidos de un empirismo estricto, los lingüistas se interesaban fundamentalmente por las realizaciones físicas del lenguaje, y no por las intuiciones de los hablantes, y la obtención de datos debía realizarse por medios mecánicos preferentemente. El fisicismo imperante explicaría la eclosión de los estudios de fonética acústica y del progreso tecnológico relacionado, con herramientas como el espectrógrafo. El objetivo de la lingüística estructural era describir científicamente los hechos lingüísticos, clasificarlos e inducir de ellos principios generales. Según la metodología de Harris (1951), el propósito completo de la lingüística descriptiva es obtener una representación compacta de cada una de las expresiones del *corpus* de una lengua. A partir de la grabación del sonido, el programa estructuralista (Bloomfield, 1939) se organizaba en cuatro fases o niveles de análisis: la fonología, la morfología, la sintaxis y el discurso. La semántica quedaba fuera del programa por su falta de operabilidad, aunque se continuarían lanzando propuestas de análisis del léxico basadas en la descomposición del significado.

A finales de los años 40 y principios de los 50, la lingüística estructural había llegado a resolver de manera adecuada procedimientos de segmentación y de clasificación y gozaba de un estatus institucional consolidado tanto en Europa como en Estados Unidos. La obra de Chomsky irrumpe, de manera un tanto ocasional, en un panorama lingüístico americano dominado por modelos gramaticales de estructura sintagmática, como el de Hockett (1953), que empezaban a manifestar su confianza en el papel de la ingeniería para el análisis de los datos lingüísticos y para la traducción. Con un modelo científico inspirado en la física y en la matemática, Chomsky aboga por la construcción de una teoría del lenguaje mediante una gramática que genere un conjunto infinito de expresiones con sus descripciones estructurales asociadas. Rechaza con ello la visión estática de la gramática estructuralista como la representación abreviada del corpus de una lengua. Considera que la gramática de una lengua no puede deducirse mecánicamente de los datos observables como pretendían los estructuralistas, y defiende el papel de la intuición de los hablantes para juzgar la aceptabilidad de las expresiones generadas por el mecanismo gramatical.

2.2. En contra de la psicolingüística conductista

Pocos años antes de la publicación del primer libro de Chomsky, *Syntactic Structures* (1957), se inicia una nueva línea en el estudio del lenguaje, originada en la síntesis de la lingüística con la psicología, con la obra de Osgood y Sebeok (1954).

Con anterioridad, Bloomfield (1939) plantea la estrecha relación que la lingüística estructural establece con la filosofía del Círculo de Viena y con la psicología de corte conductista, cuando afirma que la lingüística sólo debe ocuparse de los hechos observables en un tiempo y un lugar determinados por todos y cada uno de los observadores. Para la psicología conductista el conocimiento se basa únicamente en la experiencia, lo que para la adquisición del lenguaje implica que los niños aprenden la gramática de su lengua aplicando principios inductivos elementales a los datos de habla en bruto que hay a su alrededor, o sea la señal acústica que perciben.

Aunque los psicolingüistas son herederos del conductismo poco radical de C. Hull, que ponía en relación las unidades teóricas de segmentación del estructuralismo (fonema, morfema) con la noción de respuesta inmediata, la posición imperante en la psicología del momento es la representada por B.F. Skinner. Se trata de un conductismo extremo que no tolera ningún tipo de abstracción, ni las unidades teóricas de la lingüística estructuralista, como fonema o morfema, porque no constituyen hechos comprobables en sí mismos.

Precisamente será esta posición más radical el objetivo del ataque dialéctico lanzado en Chomsky (1959), donde expone que no se puede concebir que se adquiriera una gramática infinita, en un tiempo tan breve y con un estímulo tan pobre, como el que reciben los niños en sus primeras etapas de aprendizaje. *Chomsky ha sostenido reiteradamente que el interés intrínseco del lenguaje como objeto de investigación está en el hecho de que sus propiedades estructurales son, en gran parte, innatas y, por tanto, no pueden derivar de nociones tales como función comunicativa y propósito del hablante* (Newmeyer, 1980, 124). Denominado a menudo con las etiquetas de *innatismo* o de *mentalismo*, el modelo psicolingüístico de Chomsky se basa en la hipótesis de que la capacidad del lenguaje es autónoma respecto de otras capacidades cognitivas y que su naturaleza es de tipo formal o estructural. *Hence, in the technical sense, linguistic theory is mentalistic, since it is concerned with discovering a mental reality underlying actual behavior* (Chomsky, 1965, 4).

2.3. Los principios básicos de la Gramática Generativa Transformacional

De acuerdo con sus presupuestos en el plano cognitivo, los modelos gramaticales que Chomsky ha ido diseñando a lo largo de casi 50 años presentan una serie de principios que se mantienen inalterables como hipótesis de su programa de investigación. Destacamos la Gramática Universal, los primitivos gramaticales de carácter estructural, las nociones de competencia y actuación, o la autonomía de la gramática.

El conjunto de propiedades lingüísticas transmitidas genéticamente configura la Gramática Universal, a partir de la cual se pueden derivar las expresiones lingüísticas infinitas de las lenguas particulares que comparten elementos universales. Katz y Postal (1964) y Chomsky (1965) establecen la distinción entre universales sustantivos y universales formales, y coinciden en que la teoría lingüística debe dar cuenta de ambos. Los universales sustantivos permiten construir los enunciados de una descripción lingüística (categorías sintácticas, rasgos distintivos fonológicos y los indicadores

semánticos, por ejemplo), mientras que los formales se corresponden con las condiciones que toda descripción lingüística debe cumplir (naturaleza de las reglas o modos de conectarse entre sí). En 1986 Chomsky introduce el modelo de *Principios y Parámetros*, donde los principios se presentan como los mecanismos cognitivos básicos para la adquisición de las lenguas y los parámetros, como la información vinculada a la lengua particular que se aprende. Así los principios se relacionan con la capacidad biológica del lenguaje, mientras que los parámetros se convierten en operadores que permiten dar cuenta de la tipología de lenguas, del cambio lingüístico o de la variación dialectal.

Coherentemente los primitivos de la gramática en Chomsky siempre son de naturaleza formal, en oposición a otros planteamientos de la lingüística que abogan por primitivos de tipo funcional o de tipo semántico. Así, a partir del modelo de principios de los 80, la *Teoría de Rección y Ligamiento*, los primitivos [N] y [V] son los rasgos mínimos que permiten identificar las categorías léxicas (nombre, adjetivo, verbo y preposición), que a su vez son definidas estructuralmente.

Presentes ya en las primeras obras de Chomsky, las nociones de competencia y actuación se desarrollan en *Aspects of the Theory of Syntax* (1965). La competencia se define como un sistema de reglas generativas que constituye el conocimiento del lenguaje implícito en los hablantes de una lengua, y se reserva la denominación de actuación para referirse al uso concreto de las expresiones de la lengua por parte del hablante. La Gramática Generativa se identifica como una gramática de la competencia, que tiene por objetivo describir y explicar los mecanismos que permiten generar y comprender las expresiones lingüísticas. Chomsky coincide con Sapir (1921) y Newman (1941) en que el conocimiento afecta el uso, pero que metodológicamente conviene tratarlos independientemente.

La afirmación de la independencia de la gramática respecto de la semántica ha sido, sin lugar a dudas, el elemento más conflictivo del modelo, en parte porque ha sido mal interpretado y en parte porque la relación entre forma y significado es nuclear en lingüística. En *Syntactic Structures* (1957) esto se justifica mediante varias intuiciones lingüísticas de los hablantes no expresadas semánticamente, como la distinción fonológica, la identificación de morfemas o incluso algún tipo de definición del sujeto y objeto oracionales. De hecho, Chomsky se ve obligado a señalar en varias ocasiones que no se trata de una sintaxis independiente de la semántica ya que, como indica C. Piera (2002), partidarios y detractores han malinterpretado la afirmación inicial, identificando *gramática* con reglas de la sintaxis y *semántica* con reglas de interpretación semántica. Parece ser que la afirmación tiene su origen en la *Teoría del significado como uso* de los filósofos de Oxford que influyen en Chomsky, cuando considera que ciertos aspectos semánticos, como el conocimiento del mundo, dependen del contexto y se correlacionan con la actuación, y no con la competencia. A pesar de las aclaraciones, la vaguedad en la delimitación de la gramática y la necesidad de una teoría semántica adecuada, que ya se habían planteado en Katz y Fodor (1963), será el punto de inflexión para la aparición de modelos gramaticales alternativos, dentro y fuera del paradigma formalista.

2.4. Antecedentes de la Gramática Generativa

Chomsky refuta la idea saussuriana de la lengua como inventario sistemático y recupera la de Humboldt (1836) como base de la noción de competencia: la lengua es un sistema

de procesos generativos. Del autor alemán recoge también la visión de la lengua infinita construida con elementos finitos, y lo vincula con el trabajo que los matemáticos venían realizando desde los años 30.

Las limitaciones de las gramáticas tradicionales y estructuralistas, que proveen buenas descripciones pero que son incapaces de establecer generalizaciones, justifican su defensa de nociones racionalistas como el innatismo de las ideas (Descartes, 1647) o la gramática universal (J. Beattie, 1788; Du Marsais, 1729). Los procedimientos derivativos de las expresiones de la lengua a partir de una gramática universal se inspiran en la idea del orden natural de los pensamientos de la *Grammaire générale et raisonnée* (Lancelot et al., 1660), que hace necesario que la gramática de cuenta de fenómenos como la inversión o la elipsis, por ejemplo.

No debemos pensar que la crítica de Chomsky al estructuralismo le impida ver qué elementos de esta corriente de la lingüística son pertinentes a su propuesta. A modo de ejemplo, la Teoría de los rasgos distintivos fonológicos del funcionalista Jakobson se toma como referencia para la definición de los universales sustantivos, y las reglas de estructura sintagmática de los primeros modelos chomskyanos son prácticamente idénticas a las desarrolladas por el estructuralismo americano anterior.

2.5. Evolución del modelo

Wasow (1985) distingue tres etapas en las que Chomsky revoluciona el modo de investigar en gramática. La primera fase de teorización (1957-1964), en la que defiende la construcción de una teoría más que los desarrollos taxonómicos de descripción de datos, se caracteriza por el alto grado de explicitación formal y el interés por la propiedades matemáticas de los formalismos gramaticales. La segunda fase de desarrollo de la teoría estándar (1965-1979), en la que se introduce el componente semántico y se plantea la necesidad de restricción del poder de la gramática. Y la tercera fase (1980-1989) de máxima abstracción de las gramáticas particulares para construir la teoría de la gramática universal. Podríamos añadir ahora una cuarta etapa (desde 1990) en la que Chomsky orienta sus intereses en cuestiones de diseño del modelo para reducir los costes computacionales del mecanismo planteado.

La fase de formación de la teoría se identifica con el modelo de gramática transformacional presentado en *Syntactic Structures* (1957). La gramática está formada por reglas que generan estructuras sintagmáticas, por reglas transformacionales que derivan nuevas estructuras y que permiten establecer generalizaciones potentes, y finalmente por reglas morfofonológicas que convierten cadenas de símbolos en cadenas de fonemas. Para entender una oración es necesario reconstruir la representación el nivel transformacional, ya que el significado proviene de la estructura profunda. Con el énfasis puesto en la noción de gramaticalidad de las expresiones generadas por la gramática y en los aspectos estructurales, esta etapa se centra en la construcción de un aparato teórico que respete los criterios de adecuación externos y evaluable en términos de brevedad y de poder generalizador. Se abre, a partir de 1957, un período de consolidación y acuerdo sobre los puntos primordiales, en el que destacan la incorporación de la semántica en Katz y Fodor (1963) o la valoración del orden de aplicación de las reglas de Fillmore (1963).

Con la publicación de *Aspects of the Theory of Syntax* (1965) empieza una etapa de revisión y enriquecimiento del modelo, conocido como Teoría Estándar. Supone el inicio de la restricción del poder de las transformaciones: se eliminan las reglas de incrustación y las transformaciones generalizadas, en beneficio de la recursividad de reglas de estructura sintagmática y se introducen las reglas de subcategorización estricta y las reglas de selección. Se define la estructura profunda como un nivel de descripción formal, rechazando la idea del reflejo del modelo mental, y se adopta la hipótesis de Katz y Postal (1964), por la cual las oraciones ambiguas disponen de más de una estructura profunda. Se establece la primera distinción entre las transformaciones sintácticas y los procesos léxicos,

El enfoque reducido y sintactista de la semántica provoca la primera crisis del modelo, con las propuestas de la Sintaxis Abstracta (Lakoff y Ross, 1967), en la que se identifica la estructura profunda con la representación semántica, y el posterior nacimiento de la Semántica Generativa, representada por autores como Lakoff, Ross, McCawley y Postal que, entre los años 1968 y 1975, abogan por el abandono de la noción de estructura profunda, ponen en duda que semántica y sintaxis sean independientes y asimilan el componente de base de naturaleza semántica a un sistema lógico basado en la teoría de predicados, como también plantea en paralelo la obra de Fillmore (1968). Aunque la Semántica Generativa perdió su fuerza inicial como alternativa al modelo de corte sintactista, por razones metodológicas y también institucionales, lo cierto es que algunas de sus ideas han sido recuperadas con fuerza en la lingüística cognitiva actual.

El contraataque de Chomsky a la irrupción de la sintaxis abstracta y de la semántica generativa, una serie de conferencias impartidas en 1967 y publicadas en 1970, cuyo artículo principal es *Remarks on Nominalization*, abre una nueva fase de revisión del modelo, dominada por la llamada *Hipótesis Lexicalista*, según la cual las nominalizaciones no se derivan por transformación, sino por procesos léxicos, y las transformaciones no pueden cambiar la categoría léxica. En esta nueva etapa, conocida como la de la *Teoría Estándar Ampliada* y extendida a lo largo de la década de los 70, se continúa trabajando en las restricciones sobre las transformaciones para evitar que el mecanismo gramatical sea sobregenerador. Otra de las características de este período es el abandono de la hipótesis de Katz y Postal (1964), con la idea de que hay otros niveles pertinentes para la interpretación semántica además de la estructura profunda, elemento clave en el nuevo modelo de los años 80.

Las conferencias de Pisa de 1981 constituyen la base teórica de lo que se ha llamado *Teoría de la Rección y el Ligamiento*, cuya característica fundamental es la economía en las representaciones. Se introducen cambios formales y conceptuales importantes en el diseño de la gramática: desaparecen las reglas transformacionales y se substituyen por una única regla de movimiento de los constituyentes en las estructuras sintagmáticas; se unifica el tratamiento de huellas y variables, resultado de los movimientos, con el *Principio de la Categoría Vacía*; la Teoría del Ligamiento regula los elementos con capacidad referencial, los pronombres y las relaciones anafóricas. Se integra la noción de Forma Lógica, como elemento de la interpretación semántica, derivado tanto de la estructura profunda como de la estructura superficial. La proliferación de subcomponentes gramaticales y de módulos teóricos es otra de las novedades del diseño de la gramática que ha repercutido claramente en la productividad de la investigación.

Aunque Chomsky vuelve a las consideraciones psicológicas y filosóficas con *The Knowledge of Language* (1986), en *Barriers* (1986) reabre de nuevo la revisión metodológica para dar respuesta a las voces críticas que genera el grado de abstracción planteado en las obras publicadas entre 1976 y 1981. Cobran importancia las relaciones locales con la introducción de la noción de *barrera*, que permite limitar desplazamientos, regular algunas relaciones anafóricas y categorías vacías, y redefinir la noción de régimen. No obstante, el elemento que Chomsky considera determinante en la posterior evolución del modelo es la introducción de las nociones de *Principios* y *Parámetros*, ya que sugiere una vía de superación del conflicto entre describir una lengua y explicar la adquisición del lenguaje y además ha resultado un enfoque muy productivo tanto para el estudio de la tipología lingüística como para nuevos retos teóricos y metodológicos, como la pregunta sobre cuáles son las especificaciones mínimas del diseño del lenguaje.

Actualmente esta es la principal preocupación de Chomsky y el objetivo de lo que ha bautizado con el nombre de *Programa Minimalista*. No se trata de una nueva teoría del lenguaje, sino de un programa de investigación encaminado a establecer el diseño óptimo de una gramática, con una arquitectura mínima en que las representaciones y las derivaciones estén sujetas a la condición cognitiva del mínimo esfuerzo. Con esta propuesta intenta responder a diversos frentes críticos, sobre todo provenientes de la biología evolutiva o de la psicología cognitiva. Para Chomsky (1995), la lengua es un sistema de conocimiento (competencia) formado por un léxico, que refleja todo tipo de variación, y por un único sistema computacional, cuyo estadio inicial es común a toda la especie. Los únicos niveles de representación de que consta el modelo minimalista son la *Forma Fonética* y la *Forma Lógica*, que son interfaces que alimentan respectivamente el sistema articulatorio-perceptivo y el sistema conceptual-intencional, capacidades cognitivas autónomas respecto de la facultad del lenguaje.

2.6. Modelos formales alternativos

Vinculados inicialmente a la Gramática Generativa, David Perlmutter y Paul Postal fundan, a inicios de los años 70, una teoría que considera que las funciones gramaticales, y no las categorías, son los primitivos del lenguaje. La *Gramática Relacional* substituye las transformaciones por operaciones realizadas en red, con el fin de captar más generalizaciones (Perlmutter, 1983; Perlmutter y Ross, 1984).

La *Gramática de Montague* (Montague, 1974) supone un intento de superar la distancia que algunos lógicos habían establecido con la Gramática Transformacional, a la que critican por la falta de elegancia y de precisión matemática en algunos de sus formalismos. Richard Montague considera que los lenguajes naturales pueden llegar a ser representados como lenguajes formales de gran precisión, y diseña una gramática, sin estructura profunda, formada por un léxico, cuyas piezas tienen asignada una categoría sintáctica y una traducción a la lógica intensional, un conjunto de reglas sintácticas, similares a las reglas jerarquizadas de la Gramática Categorial de Bar Hillel (1953), y un conjunto de reglas semánticas que traducen a la lógica intensional las reglas sintácticas.

La Gramática Relacional y la Gramática de Montague son algunos de los trabajos que influyen en la eclosión, en los años 80, de toda una serie de gramáticas formales que se presentan, dentro del marco formalista, como alternativa a la ortodoxia chomskiana,

para superar su complejidad, y su falta de adecuación psicológica. Todas ellas tienen en común la aproximación lexicalista, una integración mayor de la semántica en el mecanismo central de la gramática y la desaparición de todo tipo de transformaciones o movimientos. Son ejemplos de esta tendencia la *Gramática de Construcciones*, de autores como Charles Fillmore, Paul Kay y Georges Lakoff y que considera que la lengua es un conjunto de construcciones gramaticales y léxicas, y las denominadas *Gramáticas de Unificación*.

La unificación es una operación que combina funciones lógicas para construir una nueva función que asuma la información no contradictoria de las unificadas. Este procedimiento se utiliza en diversos modelos gramaticales generativos con el fin de optimizar su aplicabilidad computacional, como medida de validación de las expresiones lingüísticas generadas y como operador en todo tipo de procesos gramaticales (concordancia, coordinación, proyección sintáctico-semántica, relaciones anafóricas, selección léxica, etc). Son gramáticas de unificación la *Gramática Léxico Funcional* (Bresnan, 1982), la *Gramática de Unificación Funcional* (Kay, 1983), la *Gramática de Estructura Sintagmática Generalizada* (Gazdar, Klein, Pullum y Sag, 1985) y la *Gramática de Estructura Sintagmática Orientada al Núcleo* (Pollard y Sag, 1994).

3. La lingüística funcional: el lenguaje condicionado socialmente

La corriente funcionalista del lenguaje se ha caracterizado por la diversidad de modelos y propuestas que se reconocen como integrantes de esta corriente, en oposición al paradigma formal encabezado por Chomsky. Desde nuevas metodologías de análisis del uso lingüístico en determinados grupos sociales hasta gramáticas que introducen elementos de la pragmática, encontramos múltiples aportaciones que abogan por la necesidad de describir el lenguaje a partir del estudio de los usos reales de los hablantes en situaciones comunicativas concretas. La sociolingüística, la dialectología urbana de Labov, el análisis crítico del discurso, la tipología lingüística de Givón, las aportaciones de Halliday al análisis del discurso o la gramática de Dik son manifestaciones distintas que comparten la idea de que el lenguaje está motivado pragmáticamente. En todos los casos se trata de relacionar la estructura del lenguaje con las necesidades, los propósitos, los medios y las circunstancias de la comunicación humana.

Aunque la etiqueta funcionalista sea compartida por orientaciones tan dispares, siempre presentadas como alternativas al paradigma formalista dominante, se reserva la denominación de lingüística funcional a un grupo de modelos lingüísticos, que aparecen en Europa y en América a finales de los años 60, ocupados en el desarrollo de estudios de tipología lingüística y de gramáticas de base oracional cuyo antecedente es el estructuralismo funcionalista. Dejamos de lado, pues, en este apartado las aportaciones de la sociolingüística o del paradigma cuantitativo de Labov que, aunque funcionalistas de orientación, se rigen por principios y metodologías bien distintos a los de la denominada lingüística funcional.

Como paradigma alternativo a la lingüística formal, el funcionalismo coincide con la lingüística cognitiva en la hipótesis de que las situaciones comunicativas condicionan los significados y, en consecuencia, las estructuras que los vehiculan. Con esta posición se abre la crítica a la propuesta de universales formales, y se concentra la atención en el

estudio de los usos reales y de la variación, en oposición a la propuesta de abstracciones uniformistas (estructuras profundas) que explicarían en el paradigma formal estos universales. Aunque muchos de estos modelos funcionalistas no descartan la necesidad de establecer generalizaciones que expliquen determinados fenómenos lingüísticos, su objetivo básico no es determinar la universalidad del lenguaje en el plano cognitivo, sino explicar el cambio y la variación lingüística en el plano social. Interesa el lenguaje en tanto que se trata de un fenómeno comunicativo, y deja de interesar la vertiente psicológica, que más adelante recuperará de nuevo la lingüística cognitiva.

3.1. Antecedentes de la lingüística funcional

Se considera que el funcionalismo arranca con la traducción al inglés en 1964 del artículo “On the potentiality of the phenomena of language” de Mathesius (1911). Profesor en la Universitat Carolina de Praga, Vilém Mathesius presentó en este artículo lo que él denominó una aproximación no historicista al estudio del lenguaje. Algunos de los lingüistas que compartían sus ideas, como el ruso Roman Jakobson, celebraron regularmente seminarios de discusión en Praga entre 1926 y 1945, lo que ha hecho que se les conozca como el Círculo Lingüístico de Praga, aunque los historiadores hayan incluido bajo esta denominación a otros autores contemporáneos checos y rusos, como Nicolaj Trubetzkoy.

Las ideas principales del Círculo de Praga, que influyen definitivamente en el nuevo funcionalismo, sobre todo en el europeo, y que ya aparecían en el artículo de Mathesius, son las siguientes:

- Las estructuras fonológicas, gramaticales y semánticas del lenguaje están determinadas por las funciones que realizan en las comunidades en las que se usan.
- Las oraciones deben analizarse a partir de su perspectiva funcional.
- Hay que establecer una clara distinción entre la noción de estructura oracional y la de enunciado con función comunicativa.
- Las oraciones se estructuran informativamente a partir de las nociones de tema y rema.

Otro de los antecedentes inmediatos del funcionalismo británico, representado básicamente por Halliday, fue J.R. Firth. El que fue el primer profesor titular de lingüística en Gran Bretaña integra en su obra elementos básicos del estructuralismo saussuriano, el programa de sintaxis funcional del Círculo de Praga (conocido como *Las tesis de 1929*, trabajo colectivo presentado en el Primer Congreso de Filología Eslava) y nociones provenientes del antropólogo Bronislaw Malinowski. Malinowski (1923) defendía que el lenguaje no es un sistema en sí mismo (posición estructuralista extrema) sino que evoluciona por las demandas de la sociedad y su uso depende siempre del contexto. Entre las aportaciones de Malinowski están la distinción entre el contexto sintáctico (*utterance*) y el contexto comunicativo, las funciones pragmática, mágica y narrativa del lenguaje, y su conocida noción de la comunicación fática. Por su parte, Firth (1957) propone diversas categorías para relacionar el material lingüístico y el contexto cultural, como las acciones verbales y no verbales de los participantes, los objetos relevantes y el efecto de la acción verbal. Establece también una definición formal que permite consolidar el principio de que el significado es función en contexto, para lo cual utiliza una noción de sistema más restrictiva que la de Saussure, equivalente a un conjunto de opciones (*choices*) en un contexto específico. Algunos manuales

históricos se refieren a las aportaciones de Firth y de Malinowski con el nombre de Escuela Lingüística de Londres.

Otros autores que ejercen una notable influencia en la obra de los diversos modelos funcionalistas fueron André Martinet y Eugenio Coseriu. Ambos representantes del estructuralismo europeo, aunque situados en posiciones metodológicas distantes, defienden una concepción dinámica del lenguaje, heredera de la tradición humboldtiana que presenta la lengua como proceso creativo. Para ambos, la lengua no es un producto sino un proceso continuo de adaptación a las necesidades comunicativas de los hablantes. Sus ideas tendrán una repercusión fundamental en la configuración de la Gramática Funcional de Dik.

Queremos subrayar que, en los antecedentes tanto del funcionalismo americano como del funcionalismo europeo, se mantienen elementos básicos del estructuralismo clásico de F. de Saussure, como la noción de sistema, la dicotomía entre lengua y habla, la dicotomía entre sincronía y diacronía, y los ejes de análisis paradigmático y sintagmático, aunque reformulados algunos de ellos mediante las aportaciones del estructuralismo funcional, representado por el Círculo de Praga o por autores como Martinet y Coseriu, o de la Escuela de Londres.

No debe sorprendernos que la obra de Noam Chomsky, aunque integrada exclusivamente en el paradigma de la lingüística formal, se convierta también en referencia obligada y repercuta de manera determinante en los debates y en la evolución del funcionalismo actual. Siguiendo a Martín Arista (1999), varios postulados del generativismo son compartidos por los modelos funcionalistas, como la noción de gramática generativa, la restricción del poder descriptivo de la teoría o los criterios de adecuación de un modelo gramatical. El tema de la gramática universal, recuperado por Chomsky de la tradición logicista del lenguaje, es fundamental para entender el interés por los estudios de tipología lingüística del funcionalismo americano. Algunas de las aportaciones de los funcionalistas se basan en la búsqueda de motivaciones funcionales a elementos definidos por la Gramática Generativa (Givón, 1979). La crítica a las limitaciones que presenta *Aspects of the Theory of Syntax* (1962) que, desde la semántica, realizan autores como Charles Fillmore (1968), en “The Case for Case”, está en la base de ciertos modelos gramaticales del funcionalismo, como la Gramática del Papel y la Referencia de Foley y Van Valin (1980) o la Gramática Funcional de Dik (1968).

3.2. Principios de la lingüística funcional

La orientación principal de los modelos integrados en el funcionalismo es la descripción y la explicación de los hechos lingüísticos, dentro de un marco teórico más amplio que explique el fenómeno de la comunicación social. La motivación de los estudios funcionalistas no se encuentra en la explicación de la vertiente psicológica del lenguaje, aunque algunas aportaciones no la descarten, sino en la voluntad de dar cuenta del lenguaje como fenómeno social.

En este sentido, los funcionalistas comparten la idea primordial de que el lenguaje está motivado pragmáticamente, o sea que las lenguas, tal como las conocemos, se han ido configurando como respuestas a las necesidades de comunicación en acciones

interactivas ubicadas en contextos específicos. Desde el punto de vista teórico, el funcionalismo se rige por los siguientes principios:

- La función básica del lenguaje es la comunicación.
- El lenguaje está motivado pragmáticamente, cosa que condiciona el significado.
- El significado, restringido pragmáticamente, condiciona a su vez las estructuras de las lenguas particulares.
- Los universales lingüísticos están relacionados con las funciones del lenguaje.
- El lenguaje es un proceso dinámico.
- El control externo de los actos comunicativos explica la variación lingüística.

En el plano metodológico, los modelos funcionalistas comparten los siguientes postulados:

- La gramática pone en relación la estructura del lenguaje con las necesidades, los propósitos y las situaciones comunicativas.
- La semántica, restringida pragmáticamente, ocupa un lugar central en la descripción y explicación de los hechos lingüísticos.
- Para dar cuenta de los fenómenos lingüísticos, no puede desvincularse el análisis sincrónico del diacrónico.
- La lingüística debe ocuparse de los datos reales de la actuación lingüística, y no de abstracciones.
- Sólo con el análisis empírico contrastivo de un gran número de lenguas tipológicamente distintas podemos establecer generalizaciones sobre el lenguaje.

3.3. El funcionalismo americano

Los trabajos que surgen en Estados Unidos dentro de la órbita del funcionalismo se pueden organizar en dos grandes corrientes: los estudios de tipología lingüística y las propuestas de modelos gramaticales alternativos a la Gramática Generativa.

Con la denominación de Gramática Funcional Tipológica se conocen los trabajos de tipo interlingüístico, cuyos autores más representativos son Charles Li, Talmy Givón y William Croft. Las teorías funcionales han estado siempre preocupadas por el análisis contrastivo, a fin de establecer generalizaciones válidas para el establecimiento de tipos lingüísticos y para la detección de correlaciones entre forma y función.

Coetáneamente al interés manifestado por la lingüística formal sobre la gramática universal, los funcionalistas toman como referencia la obra de Joseph H. Greenberg (1968, 1974), cuyos trabajos sobre tipología lingüística se centran en la formulación de universales de tipo sintáctico, a partir del análisis contrastivo de un conjunto de treinta lenguas. La aproximación al estudio de los universales lingüísticos por parte de Greenberg difiere ostensiblemente de la realizada por Chomsky. Greenberg y la tradición funcionalista operan con un mayor número de datos y buscan una explicación funcional o pragmática para cada universal propuesto. En cambio, la tradición generativista opta por trabajar en detalle un número menor de lenguas, hacer propuestas con un mayor grado de abstracción y centrar la explicación de la gramática universal en la hipótesis del innatismo del lenguaje. Siguiendo a Bernard Comrie (1981), las dos aproximaciones más que oponerse se complementan, tanto metodológicamente como desde el punto de vista teórico, pudiéndose en este momento abogar por una solución de compromiso que busca la explicación de los universales lingüísticos tanto en la cognición como en los aspectos pragmáticos de la comunicación.

Así que, por oposición a los planteamientos abstractos del generativismo y por preferir descripciones interlingüísticas amplias, Charles Li parte de los resultados de Greenberg para buscar la motivación funcional de los universales lingüísticos detectados. Entre los años 1975 y 1977, Li publica tres libros en los que aborda las nociones funcionales de topicalización y focalización, entendidas como variaciones lingüísticas de transmisión de información motivadas por la adaptación al propósito comunicativo del hablante, y defiende la integración de la sincronía y la diacronía en el estudio de las lenguas.

En los primeros trabajos de Givón (1979) se muestra la preocupación por encontrar argumentos antiformalistas y datos empíricos que demuestren la motivación funcional de las estructuras gramaticales. En sus análisis asigna funciones semánticas y funciones pragmáticas a las estructuras, y defiende el isomorfismo entre forma y función. Redefine, mediante la introducción del criterio de adaptación, el concepto de competencia comunicativa de los hablantes que Hymes (1972) había propuesto como complemento al de competencia gramatical de Chomsky (1957). Otra de las novedades que presenta la Gramática Tipológica Funcional, a través de su máximo representante Givón, es el alejamiento programático de algunos postulados del estructuralismo que habían heredado los primeros modelistas funcionalistas. Givón defiende la integración de sincronía y diacronía, pone en cuestión la arbitrariedad del signo lingüístico y considera que el estudio de la lingüística debe centrarse, no en la lengua como sistema social idealizado, sino en las realizaciones de habla, que es donde se ejerce la presión de la adaptación funcional.

En los años 80 y 90, los trabajos de Talmy Givón, y también los de William Croft, representan el puente abierto en los estudios sobre tipología lingüística entre el funcionalismo y el nuevo paradigma establecido por las ciencias cognitivas. Esta evolución la comparten la mayoría de lingüistas que han centrado su obra en el cambio lingüístico, iniciados en los postulados del funcionalismo antiformalista han ido incorporando presupuestos psicologistas con el fin de completar la explicación del lenguaje como conjunto de estrategias motivadas. Para estos autores, la gramática universal consiste en una variedad de funciones a las que el lenguaje se plantea servir (Croft, 1991). La motivación de la gramática universal para la aproximación funcionalista es, en última instancia, también biológica, pero centrada en el concepto evolutivo de adaptación al medio. Fenómenos, como la iconicidad del lenguaje o los procesos de gramaticalización, son presentados como motivadores funcionales de muchas estructuras y como elementos de validación psicológica, ya que están relacionados con habilidades cognitivas de tipo general.

A mitad de los 70 e inicios de los 80, y como alternativa a la corriente transformacionista predominante, William A. Foley y Robert D. Van Valin elaboran un modelo gramatical de corte sintactista que desemboca en la denominada Gramática del Papel y la Referencia (*Role and Reference Grammar*). Consideran que la Gramática Generativa está demasiado centrada en el análisis de la lengua inglesa, y comparten con Fillmore (1968) el argumento de que las categorías sintácticas de los formalistas carecen de aplicabilidad interlingüística y que deben ser substituidas por funciones semánticas de rango universal.

El modelo del Papel y la Referencia es una gramática oracional, regida por la asignación de funciones o papeles semánticos y por la capacidad referencial de los sintagmas

nominales de la oración; de aquí, su nombre. Se inscribe dentro del funcionalismo, ya que integra el estudio de las funciones del lenguaje y considera que las estructuras están controladas externamente, por funciones semánticas y pragmáticas. El modelo presenta dos niveles de representación: una estructura semántica, constituida por un predicado verbal y sus argumentos, y una estructura morfosintáctica, resultado de la evolución histórica, que está determinada por factores semánticos, pragmáticos y sociales. Para Foley y Van Valin la gramática consiste en la proyección de la estructura semántica a una estructura morfosintáctica determinada. Con una organización modular muy parecida a la de algunos modelos formalistas, su condición de gramática funcionalista condicionada pragmáticamente no ha sido suficiente para alcanzar una gran proyección como alternativa en el marco norteamericano, a diferencia de su homóloga europea, la Gramática Funcional de Dik.

3.4. El funcionalismo europeo

La dilatada carrera de Michael A. K. Halliday se muestra como un claro ejemplo de la evolución de la corriente funcionalista. Discípulo de Firth, a finales de los años 50 y principios de la 60 Halliday desarrolla su primer modelo gramatical, conocido como Gramática de Escalas y Categorías (*Scale and Category Grammar*). Se trata de un modelo de descripción lingüística, basado en las ideas lingüísticas de Firth, para construir un modelo gramatical capaz de explicar qué es el lenguaje y cómo funciona. La gramática debe dar cuenta tanto de las unidades mínimas (caracteres y morfemas) como de las máximas, las oraciones. Las unidades están organizadas jerárquicamente en escalas y pertenecen a clases distintas, de acuerdo con la posición que ocupan en el sistema, que es visto como un conjunto de opciones para cada posición en la estructura..

Aunque sin abandonar el propósito holístico que encierra su propuesta de modelo gramatical, Halliday va decantando su trabajo, a finales de los 60 e inicios de los 70, hacia la llamada Gramática Sistémica (*Systemic Grammar*). En ella, la noción anterior de sistema se modifica a favor de la idea de red de sistemas (*network of systems*), en la que las opciones (*choices*) se realizan de manera simultánea, en unos casos de manera independiente y desordenada, y en otros de manera dependiente y ordenadas jerárquicamente. Considera que las opciones entre unidades lingüísticas en el plano paradigmático son más determinantes que las opciones entre estructuras sintagmáticas, ya que las primeras reflejan la capacidad semántica del lenguaje (Halliday, 1970). La teoría del lenguaje de Halliday se inscribe dentro de una teoría más amplia de semiótica social. El lenguaje no es visto como un conjunto de estructuras y de reglas, sino como un discurso, es decir un intercambio de significados en contextos interpersonales. En estas interacciones es donde reside la creatividad del lenguaje, en las opciones que se realizan contextualmente y no en reglas formales subyacentes. En este sentido, define la noción de función como el elemento máximo de generalización: *But underlying such specific instances of language use, are more general function with are common to all cultures* (Halliday, 1971). Las funciones ideacional, interpersonal y textual son consideradas universales del lenguaje.

Como sistema social, el lenguaje está sujeto a dos tipos de variación, la relacionada con los hablantes (idiolectos y dialectos) y la variación de uso o registro lingüístico. El registro se define como la variedad textual o configuración de recursos semánticos que el miembro de una cultura asocia típicamente a una situación tipo (Halliday, 1978). La noción de registro permite correlacionar las funciones universales del lenguaje con los

aspectos concretos de las situaciones comunicativas. Así las variables de campo (*field*), tenor (*tenor*) y modo (*mode*), que configuran el registro de uso, determinan respectivamente las opciones que el hablante realiza en los componentes ideacional, interpersonal y textual para cada situación comunicativa.

A partir de los años 80, el modelo de Halliday se concentra en la exploración de las funciones del lenguaje en las estructuras oracionales, en la interpretación de los patrones gramaticales en términos de configuración de funciones relevantes para el análisis de los textos. Esta nueva revisión del modelo, nombrada Gramática Funcional (*Functional Grammar*), presenta en detalle el funcionamiento de la gramática que se ocupa del ensamblaje entre las opciones ofrecidas desde los componentes ideacional e interpersonal para la construcción del mensaje, mediante la función textual (Halliday, 1985). Concentrado en datos de la lengua inglesa, el modelo se convierte en una gramática descriptiva del inglés, donde se presentan, entre otros, los mecanismos que intervienen en las opciones sobre la modalidad oracional, el orden de constituyentes, la estructura informativa en tema y rema, la selección de voz activa o pasiva, la elección de complementos circunstanciales o la realización de determinados verbos, sintagmas nominales o adverbios, siempre siguiendo el marco teórico funcional y discursivo presentado.

El otro gran representante del funcionalismo europeo es Simon Dik, que desde la Universidad de Amsterdam ejerció una influencia determinante en muchos trabajos lingüísticos del norte y del centro de Europa, y también de Canadá. Los antecedentes de su obra se encuentran en los postulados del Circulo de Praga y en las ideas de dinamicidad extraídas de Martinet y Coseriu. Cabe destacar también que en los primeros años de su carrera Dik residió en Estados Unidos, lo que explicaría las conexiones de su obra con determinados aspectos del funcionalismo americano, tanto por su interés en la tipología lingüística como por las similitudes que su modelo tiene en relación con la Gramática de Papel y Referencia, y también por las coincidencias parciales con la obra de Chomsky o el conocimiento directo de las aportaciones críticas de Fillmore.

Los precedentes inmediatos de la Gramática Funcional (*Functional Grammar*) de Dik se encuentran en su tesis doctoral de 1968 sobre la coordinación, donde hace una crítica a los planteamientos de *Aspects of the Theory of Syntax* (1965), basándose en las limitaciones del modelo de Chomsky para explicar la coordinación. Dik defiende la necesidad de introducir argumentos semánticos para dar cuenta de algunos elementos de la coordinación y pone en entredicho que las funciones gramaticales puedan ser explicadas exclusivamente por relaciones de configuración estructural, además de plantear otro tipo de inconsistencias en los mecanismos formales utilizados en el modelo generativo del momento. Entre las líneas esbozadas que iban a guiar su modelo están la supresión de la estructura profunda y de las transformaciones, el establecimiento de un único nivel de representación gramatical (sintáctico, semántico y pragmático) y la negación de la autonomía de la sintaxis, a favor de la semántica. No obstante, Dik comparte con Chomsky la visión de la gramática como parte de la psicología cognitiva y la vocación universalista del modelo.

A diferencia de Halliday, que basa su gramática en las nociones de sistema y de función, Dik se centra en la noción de competencia comunicativa de Hymes (1971), que suma la competencia gramatical o habilidad para formar e interpretar oraciones, a la

competencia pragmática, vista como la habilidad para usar expresiones en contextos determinados y conseguir con ellas el efecto comunicativo deseado. La Gramática Funcional es una teoría del componente gramatical de la competencia comunicativa (Dik 1978), o sea que se trata de una teoría parcial que se inscribe dentro de un marco más amplio que explicaría la comunicación humana.

La función del modelo es describir y explicar los hechos del lenguaje siguiendo criterios de adecuación pragmática, psicológica y tipológica. Considera que para poder distinguir los hechos particulares de los fenómenos generales, conviene que la semántica se sitúe en el núcleo del mecanismo gramatical, en las entradas léxicas, y que la pragmática regule las restricciones las reglas. Se trata de una gramática de tipo oracional, basada en la noción de término y de predicado. Describe las expresiones lingüísticas a partir de predicaciones subyacentes, constituidas por términos (unidades léxicas referenciales y predicativas), que se insertan en marcos de predicación generales (*predicate frames*). El núcleo de la gramática lo constituyen un conjunto de términos y un conjunto de marcos predicativos con información semántica y sintáctica para poder ser expandidos; esta expansión de las predicaciones se realiza mediante la inserción de operadores y la asignación de funciones gramaticales y pragmáticas; y finalmente las reglas de expresión, que regulan la forma, el orden y la prosodia de los constituyentes, convierten las predicaciones expandidas subyacentes en expresiones lingüísticas o actos de habla concretos.

A finales de los años 80 y en los 90, la evolución del modelo se concentra en acabar de definir los mecanismos que regulan el modelo gramatical. Se desarrolla la denominada Teoría de los Términos, basada en la dicotomía predicado-término, que regula la formación de sintagmas y de oraciones. Los marcos predicativos se enriquecen como elementos de representación de la información lógica y de la información enciclopédica. Y se introduce en el mecanismo de descripción una estructuración jerárquica de las oraciones (*clauses*) basada en criterios semánticos, como la distinción entre argumentos, satélites (en otros modelos gramaticales, adjuntos o circunstanciales) y operadores relacionales sin significado léxico. El modelo de Dik se muestra como un marco teórico potente para dar cuenta de los factores que guían el uso del lenguaje por parte de los hablantes, a partir de un sistema gramatical formal, de naturaleza semántica, desarrollado en el cerebro mediante la competencia comunicativa. La orientación psicologista de Dik, sin abandonar los presupuestos funcionalistas más fuertes, lo sitúan en una posición de síntesis, cercana a planteamientos de los modelos formalistas actuales y cercana también a las posiciones de la lingüística cognitiva.

4. La lingüística cognitiva: una aproximación holística al lenguaje

La publicación en 1987 de la obra de G. Lakoff *Women, Fire and Dangerous Things* supone en uno de los puntos de partida de una corriente aparentemente nueva que da lugar al reconocimiento de la lingüística cognitiva como una nueva aproximación al lenguaje y a las lenguas. Cabe destacar que la lingüística cognitiva nace en Estados Unidos y desde aquí se expande a los demás países, por lo que hay que explicar esta nueva aproximación dentro del marco de la lingüística estadounidense y como una continuación –aunque mayoritaria y fundamentalmente crítica– de la lingüística desarrollada en los Estados Unidos. La lingüística cognitiva fue considerada inicialmente una propuesta débil y difusa por los lingüistas de la escuela generativo-

transformacional, y así siguen considerándola los lingüistas partidarios de la gramática formal, pero hay que constatar que cada vez es mayor el número de lingüistas que se adhieren a sus principios, más acorde con los avances en la investigación psicológica, antropológica y neurológica. La Asociación Internacional de Lingüística Cognitiva (ICLA) se fundó en Ámsterdam en 1997.

4.1. Orígenes y estado actual

A pesar de que la obra de G. Lakoff se ha tomado como el punto de partida de la lingüística cognitiva, es justo decir que los postulados que fundamentan esta nueva aproximación se pueden rastrear a través de numerosos trabajos de lingüistas americanos (entiéndase de América del Norte, y más precisamente de los Estados Unidos) que a lo largo de la segunda mitad del siglo XX complementaron, matizaron o discutieron muchos de los postulados de las corrientes oficiales del momento: el estructuralismo denominado “americano” (en contraposición a las corrientes estructuralistas europeas) y el generativismo inspirado por Noam Chomsky.

En efecto, tanto algunas propuestas que intentaron asociar la semántica a la mera concepción formal de los modelos chomskianos más ortodoxos (es el caso de C.J. Fillmore), como las teorías de algunos disidentes de los postulados canónicos (como por ejemplo la semántica generativa encabezada por seguidores de N. Chomsky, entre ellos el mismo G. Lakoff) como otras corrientes paralelas que han surgido en Estados Unidos (R. Jackendoff es el caso más representativo) o se han inspirado en la tradición escolar americana (A. Wierzbicka, T. Givón) son actualmente puntos de obligado estudio para dar una visión no lineal de la aparición de la lingüística cognitiva.

Previamente a los trabajos lingüísticos, las investigaciones de la psicóloga E. Rosch (1973^a, 1973^b, 1978) sobre la categorización fueron las aportaciones pioneras en este ámbito. Rosch mostró que la categorización, proceso mental de clasificación cuyo producto son las categorías cognitivas, no desemboca en clases cerradas y bien establecidas de elementos que comparten unas propiedades bien definidas, sino que las categorías se asocian con un prototipo representado por el ejemplar de un conjunto que mejor representa los rasgos característicos de cada categoría. Dentro de este conjunto existen ejemplares más centrales y otros más periféricos. La propuesta de Rosch pone pues en tela de juicio la definición de las categorías por medio de condiciones necesarias y suficientes abriendo el camino de su definición como conjuntos de rasgos y relaciones de semejanza que pueden representarse en un eje gradual.

Los primeros trabajos lingüísticos articulados y presentados implícita o explícitamente como una alternativa a la lingüística oficial están representados por la monografía de G. Lakoff publicada en 1987, ya citada, y la aparición el mismo año del primer volumen de la obra *Foundations of Cognitive Grammar, vol I: Theoretical Prerequisites* de R.W. Langacker (cuyo segundo volumen *Foundations of Cognitive Grammar, vol II: Descriptive Application* aparece en 1991).

Actualmente la lingüística cognitiva es una aproximación teórica extendida en el mundo entero. Buena muestra de ello es la convocatoria desde 1989 de un congreso internacional bianual patrocinado por la *Asociación Internacional de Lingüística Cognitiva* y la apertura en algunas editoriales de prestigio de series dedicadas específicamente a esta corriente de pensamiento en lingüística.

4.2. La lingüística, dentro de las ciencias cognitivas

Aunque los trabajos de Lakoff y Jackendoff son los que dentro de la lingüística representan más explícitamente las propuestas cognitivas, no podemos dejar de subrayar que el cognitivismo como propuesta teórica es una corriente de base interdisciplinar y transdisciplinar en la que se dan encuentro la psicología, la filosofía, la antropología, la neurología, la inteligencia artificial y la lingüística. Este espacio de encuentro concentrado en el estudio de la cognición humana recibe hoy la denominación genérica de ciencia cognitiva (o ciencias cognitivas para algunos que no comparten la propuesta de un plano abstracto común a todas las materias implicadas). Lo que da unidad a este campo de conocimiento es el hecho de centrar la atención en el estudio de la cognición desde su poliedricidad constitutiva y compartir determinados principios sobre el proceso de cognición y sus consecuencias en el comportamiento humano. Esta poliedricidad permite a cada disciplina poner su centro en determinados aspectos de este proceso o de sus consecuencias.

De hecho, la investigación de los que dicen situarse dentro de las ciencias cognitivas no se define en absoluto por una temática común, ni tampoco necesariamente por la frecuencia de objetos de estudio más prominentes, sino que yace en la adopción de dos postulados de carácter filosófico que se transforman en tesis científicas:

1º la concepción del dualismo entre la mente y el cerebro.

2º la simulación artificial de los procesos mentales.

Este segundo postulado se ha interpretado de tres maneras diferentes: a) como simple simulación de los *outputs* sin preocuparse de los procesos que los han derivado, b) como simulación de los *outputs* y de las operaciones mentales de las que derivan, y c) como simulación de los procesos cerebrales. De este modo, la noción de simulación representa en el primer grado la cooperación de la lingüística con la informática, en el segundo, la asociación de la lingüística a la psicología, y en el tercero la cooperación de la lingüística y las neurociencias.

Estos dos postulados están en sintonía con un tercer postulado de carácter gnoseológico que sostiene que el conocimiento es una representación simbólica de la realidad.

Las bases compartidas por todas las materias que forman parte de las denominadas ciencias cognitivas podrían resumirse en la concepción de la cognición que caracteriza al realismo experiencial en filosofía, posición radicalmente contrapuesta al denominado objetivismo:

- a) No preexiste objetivamente un mundo exterior al que los humanos puedan acceder directa y objetivamente a través de sus mecanismos de percepción, sino que percibimos este mundo a través de la cognición mediatizada por el pensamiento y la cultura. La mente humana no puede ser pues un reflejo de la naturaleza sino la transformación de esta naturaleza por la experiencia.
- b) El pensamiento no se limita al manejo sistemático de símbolos abstractos aplicados a los objetos del mundo que intenta reflejar sino que forma parte de una estructura global de la conceptualización de la realidad en la que participan simultáneamente todos los mecanismos perceptivos de los seres humanos.

- c) El pensamiento humano es holístico, y no se reduce por lo tanto a módulos de funcionamiento autónomo.
- d) El pensamiento no es necesariamente lógico, sino creativo e imaginativo, y, en consecuencia, su descripción va más allá de la reducida propuesta del neopositivismo dominante en la ciencia.

4.3. Principios de la lingüística cognitiva

De acuerdo con estos principios generales la concepción del lenguaje de los cognitivistas es necesariamente diferente de la sostenida por generativistas y estructuralistas.

Así, los principios específicos descritos por Langacker que caracterizan la lingüística cognitiva pueden resumirse en los siguientes:

- a) La descripción del lenguaje no puede limitarse a la gramática sino que debe abarcar el uso, y dentro del uso, la lingüística, además de dar cuenta de los aspectos estructurales de las expresiones, debe dar cuenta de sus funciones cognitiva (cómo categorizamos y representamos el resultado de la categorización) y comunicativa (cómo transferimos y en qué distintas situaciones lo hacemos).
- b) La categorización no desemboca en clases autónomas perfectamente delimitadas sino en categorías de límites imprecisos que pueden distribuirse en ejes graduales. En consecuencia la categorización como proceso no puede reducirse al establecimiento de condiciones necesarias y suficientes establecidas en la lógica aristotélica sino que hay que contemplar el continuo en la base de la categorización.
- c) El lenguaje es un sistema inherentemente simbólico y, en consecuencia, su descripción debe asociar la semántica a la estructura formal.
- d) Si el lenguaje es además de representación cognitiva una herramienta de comunicación, la pragmática está también asociada a su descripción. Es en el uso del lenguaje que se manifiestan las propiedades que encontramos en su gramática.

Un rasgo destacable de la lingüística cognitiva es que sus conceptos fundamentales no son consecuencia de una teoría sino que, compartidos por lingüistas, psicólogos y filósofos que forman parte de esta corriente, emergen de los datos empíricos que son confirmados por otras disciplinas. Estos conceptos fundamentales derivan todos ellos de la idea de que el lenguaje forma parte de la cognición, que es reflejo de la interacción de factores culturales, psicológicos, comunicativos y funcionales y que sólo puede concebirse desde una posición realista de la conceptualización y del procesamiento como operaciones mentales.

Dentro de esta concepción destacan seis ideas asumidas por todos los lingüistas denominados cognitivos:

--el estatus de la cognición lingüística,

- el estatus del significado,
- el estatus de la predicción,
- la corporeidad (*embodiment*) del significado,
- la estructura de las categorías cognitivas,
- la organización en espacios mentales.

En lo que concierne al estatus de la cognición, para un lingüista cognitivo la cognición lingüística es simple y llanamente cognición, es decir, que no posee ningún estatus especial ni independiente de los demás tipos de cognición. Los patrones de cognición son los mismos para todos los sistemas de percepción. La idea de que el lenguaje constituye un módulo distinto a otros sistemas perceptivos o la de que en el módulo del lenguaje se dan diferentes submódulos o niveles diferenciados de procesamiento son para el cognitivismo totalmente gratuitas. El lenguaje es un sistema multifacético en el que las distintas facetas están en permanente interconexión. Se trata de un fenómeno global entre cuyas vertientes no existe separación sino continuidad. Así entre fonología, morfología, sintaxis y semántica no existe una separación tajante sino un contínuum representado por los distintos fenómenos del lenguaje. Cada fenómeno se describe como una categoría híbrida sin límites discretos, sino que forma parte de un contínuum en el que se sitúa cada categoría. Si bien la idea de que una categoría no es nítidamente discreta no es algo nuevo en lingüística, sí lo es la pertinencia y centralidad de esta propiedad en la lingüística cognitiva.

Todas las actividades y fenómenos lingüísticos así como todas las actividades cognitivas son producto de una única causa: convertir en sentido lo existente en la realidad. Esta compleja operación no se limita a la comprensión sino que incluye también la expresión de lo que se ha comprendido. Así, comprensión y expresión mantienen entre sí una relación de circularidad que permite una alimentación recíproca: la experiencia configura la expresión y a su vez los recursos expresivos determinan la manera como percibimos las experiencias. Esta capacidad de adquirir experiencia y expresarla está orientada al único objetivo de producir significado. Podemos incluso decir que el significado es lo que mueve el lenguaje. Desde el punto de vista de la lingüística cognitiva pues, el significado impregna todos los estadios de la actividad lingüística y, por lo tanto, está presente en todos los elementos de la gramática de una lengua. Una gramática se concibe como una estructura abstracta de significado que interactúa permanentemente con el significado más concreto del léxico.

La gramática y el léxico no representan dos tipos de significado diferente sino polos de un mismo eje de significado en el que están representadas todas las clases gramaticales, incluidas las de transición entre el léxico y la sintaxis, como las preposiciones y conjunciones.

En lo que se refiere al estatus de la predicción, la lingüística cognitiva parte del principio de que en las lenguas no todo es predecible, sino que existen en ellas amplias zonas de impredecibilidad. Pero que un fenómeno no sea predecible no presupone que sea necesariamente arbitrario desde el punto de vista de su motivación profunda. Así pues, aunque superficialmente dos variantes pueden ser igualmente impredecibles, la prominencia de una sobre la otra puede obedecer a patrones de motivación. Las categorías lingüísticas son categorías radiales de efectos prototípicos, teniendo en cuenta que el significado, a través de la experiencia, se corporeiza y elabora mediante vías como la metáfora, la metonimia u otros fenómenos como la acronimia. La

lingüística cognitiva, lejos de poner énfasis en la predicción, se propone comprender cómo la cognición humana determina los fenómenos lingüísticos e intenta explicarlos, no a través de reglas, sino de orientaciones y tendencias.

Dada la importancia del significado en la lingüística cognitiva parece lógico constatar que es para ella esencial describir el significado y entender cómo y de dónde surge. En este sentido asume la idea de que el significado está corporeizado, es decir interiorizado en la experiencia corporal. Esto significa que forma parte de la experiencia humana compartida. E hipotetiza que su representación se hace a través de “esquemas de imágenes”. La representación icónica de las locuciones preposicionales *antes de/después de* o de los verbos *ir/venir* muestran los esquemas con que trabaja la lingüística cognitiva para representar el significado. La razón que subyace a esta hipótesis es que la experiencia está filtrada por la percepción y que ésta no corresponde a la descripción del mundo real sino que es la descripción de la percepción humana. De hecho, la lingüística cognitiva no trata de establecer correspondencias entre las unidades y el mundo real, sino que trata de explorar cómo la percepción humana y las capacidades conceptuales determinan el significado.

En relación a cómo la lingüística cognitiva concibe las categorías cabe decir que considera que las categorías lingüísticas no sólo “se corresponden a” categorías cognitivas, sino que “son” categorías cognitivas .

De acuerdo con esta hipótesis la estructura de todas las categorías es la misma. La teoría del prototipo desarrollada por E. Rosch le sirve a la lingüística cognitiva para describir las clases de unidades. Así, todas las categorías lingüísticas se definen dentro de un paradigma que agrupa ejemplares distintos aunque todos relacionados porque poseen algún aspecto común. Dentro de cada paradigma el ejemplar que mejor representa los rasgos prominentes de este paradigma se considera el ejemplo prototípico, y los demás ejemplos se ordenan en relación a él. La prominencia de los rasgos varía según la lengua, porque aunque en sentido general depende de cómo los seres humanos perciben la realidad, la experiencia condiciona la percepción de esta realidad, y el lenguaje es uno de los elementos que influye en y es influido por la experiencia.

Los miembros de un paradigma no únicamente se relacionan entre sí sino también con elementos de otros paradigmas con los que guardan algún tipo de relación, relación especificada como “aire de familia”. Las categorías complejas se representan de este modo como series de cadenas de categorías relacionadas radialmente con un determinado prototipo. Para la lingüística cognitiva es mucho más importante tratar de establecer la estructura de una categoría que no establecer sus fronteras, porque parte del principio de la ausencia de límites definidos estables entre los distintos fenómenos cognitivos.

Finalmente, la lingüística cognitiva asume que la cognición y el uso del lenguaje condiciona el acceso y la manipulación de espacios mentales. La noción de “espacio mental” fue desarrollada por Fauconnier (1985). Los seres humanos construyen los espacios mentales a partir de la experiencia perceptiva y los difunden mediante procesos de proyección de carácter visual. Los tres procesos más representativos estudiados hasta el momento son, como se ha mencionado, la metáfora, la metonimia y la acronimia.

4.4. La lingüística cognitiva: ampliación de la teoría lingüística o nuevo paradigma?

La característica de *cognitiva* aplicada a la lingüística es, sin embargo, muy ambigua todavía, y se suele utilizar con distintos valores y distintos grados de precisión. Para algunos es cognitiva toda aproximación que se refiere al conocimiento, para otros es una manera de aproximarse a los fenómenos. En esta segunda acepción los que se denominan cognitivistas comparten una serie de principios que se han especificado anteriormente.

Hay que subrayar que en un principio fueron los generativistas los primeros en utilizar la etiqueta de “cognitiva” aplicada a la lingüística. Para ellos el adjetivo “cognitivo” servía para caracterizar las posiciones mentalistas de la teoría chomskiana y diferenciarlas de las propuestas conductistas desarrolladas en psicología.

La lingüística cognitiva actual sin embargo se afana a diferenciarse de la teoría generativo-transformacional y se presenta a sí misma como un nuevo paradigma. Esta distinta caracterización, considerada por unos como una simple reorganización de conceptos de la lingüística anterior al formalismo, y para otros un nuevo paradigma alternativo al formalismo, es todavía hoy en día una fuente de controversia .

Parece cierto que la lingüística cognitiva tiene una concepción distinta del lenguaje y las lenguas de la asumida por la lingüística dominante en la segunda mitad del siglo XX y representada simplícidamente por la teoría chomskiana. Esta diferenciación es mayor si se contrastan directamente los principios de ambas teorías. Para la lingüística chomskiana el objeto esencial de la lingüística es el estudio del lenguaje concebido como capacidad innata ligada a la especie humana. Esta capacidad se manifiesta en la posibilidad de expresar y comprender un número indefinido de oraciones en una lengua. En la teoría generativa es la gramática universal la que recoge los principios y las propiedades que poseen todas las lenguas, y cada gramática particular la que describe cada una de las lenguas. Las diferencias entre lenguas se explican como variaciones paramétricas de los principios de la gramática universal. En esta gramática la sintaxis ocupa el lugar central del procesamiento de la información, aunque el léxico haya ido adquiriendo cada vez un papel más relevante.

Si la competencia lingüística es para la teoría chomskiana el centro de atención de los lingüistas y el uso del lenguaje se relega a disciplinas marginales, para la lingüística cognitiva el lenguaje se concibe como un instrumento de conceptualización que se basa en mecanismos generales del sistema cognitivo.

Para los cognitivistas esta nueva aproximación representa un nuevo paradigma fundamentado en un cambio en la concepción del lenguaje (papel simbólico y naturaleza cognitiva), por la necesaria asociación de la semántica y la pragmática, por la centralidad de la semántica y su presencia indispensable en todos los componentes de la gramática y, por lo tanto, en todos procesos lingüísticos, por la concepción de las categorías lingüísticas como categorías cognitivas, y por la caracterización de la estructura interna de estas categorías, de forma que no se definen como clases cerradas que poseen un conjunto de propiedades necesarias y suficientes, sino como ejemplares más cercanos o más alejados de un prototipo.

Una tercera vía considera la lingüística cognitiva como una propuesta “recicladora” en lingüística (Cuenca 1999, 207), que toma material de diversas fuentes lingüísticas y las organiza en un campo de conocimiento situado en un marco de principios bien establecidos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bar-Hillel, Y. (1953) «A Quasi-Arithmetical Notation for Syntactic Description», *Language*, 29 47-58.
- Beattie, J. (1788) *Theory of Language*, London.
- Blomfield, L. (1939) *Linguistic Aspects of Science. International Encyclopedia of Unified Science*, vol. 1:4, University of Chicago Press, Chicago.
- Bresnan, J. (ed.) (1982) *The Mental Representation of Grammatical Relations*, MIT Press, Cambridge.
- Butler, C.S. (1985) *Systemic Linguistics: Theory and Applications*, Batsford Academic and Educational, London.
- Butler, C.S. et al. (1999) *Nuevas perspectivas en Gramática Funcional*, Ariel, Barcelona.
- Butler, C.S. et al. (eds.) (1997) *A fund of Ideas: Recent Developments in Functional Grammar*, Institute for Functional Research into Language and Language Use, Amsterdam.
- Chomsky, N. (1957) *Syntactic Structures*, Mouton, Le Hague.
- Chomsky, N. (1959) «Review of Skinner (1957) », *Language*, 35 26-58.
- Chomsky, N. (1965) *Aspects of the Theory of Syntax*, MIT Press, Cambridge.
- Chomsky, N. (1970) «Remarks on Nominalization», en N. Chomsky (1972) *Studies on Semantics in Generative Grammar*, Mouton, Le Hague.
- Chomsky, N. (1981) *Lectures on Government and Binding*, Foris, Dordrecht.
- Chomsky, N. (1986) *The Knowledge of Language: Its Nature, Origin and Use*, Praeger, New York.
- Chomsky, N. (1986) *Barriers*, MIT Press, Cambridge.
- Chomsky, N. (1995) *The Minimalist Program*, MIT Press, Cambridge.
- Chomsky, N. (2002) «Indagaciones minimalistas», en N. Catalá, J.A. Díez Calzada, J.E.García-Albea (coord.) *El lenguaje y la mente humana*, Ariel, Barcelona.
- Croft, W. (1990) *Typology and universals*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Croft, W. (1991) *Syntactic Categories and Grammatical Relations*, Chicago University Press, Chicago.
- Cuenca, M. J. y Hilferty, J. (1999) *Introducción a la lingüística cognitiva*, Ariel, Barcelona.
- Descartes, R. (1647) «Notes directed against a certain programme», en E.S. Haldanne, y G.T. Ross (eds.) *The Philosophical Works of Descartes*, Dover, New York, 1955.
- Dik, S.C. (1978) *Studies in Functional Grammar*, Academic Press, New York.
- Dik, S.C. (1978) *Functional Grammar*, North-Holland, Amsterdam.
- Dik, S.C. (1989) *The Theory of Functional Grammar. Vol. I: The Structure of the Clause*, Foris, Dordrecht.
- Dik, S.C. (1997) *The Theory of Functional Grammar. Vol. 2: Complex and Derivated Constructions*, Mouton of Gruyter, Berlin.
- Fillmore, C.J. (1963) «The position of embedding transformations in a grammar» *Word*, 19 208-231.

- Fillmore, C.J. (1968) «The Case for Case», en E. Bach, y E. Harms (eds.) *Universals in Linguistic Theory*, Holt, Rinehart and Wilson, New York, 1-90.
- Fillmore, C.J. (1985) «Frames and the semantics of understanding», *Quaderni di Semantica*, 6:2 222-254.
- Fillmore, C. J. y Kay, P. (2000) *Construction Grammar*, CSLI, Stanford.
- Foley, W.A. y Van Valin, R.D. (1984) *Functional Syntax and Universal Grammar*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Gazdar, G. et al. (1985) *Generalized Phrase Structure Grammar*, Blackwell, Oxford.
- Geeraerts, D. (1989) «Introduction: Prospects and problems of prototype theory», *Linguistics*, 27:4 587-612
- Givón, T. (1979) *On Understanding Grammar*, Academic Press, New York.
- Givón, T. (1993) *English Grammar: A Function-Based Introduction*, 2 vols., John Benjamins, Amsterdam.
- Givón, T. (1995) *Functionalism and Grammar*, John Benjamins, Amsterdam.
- Goldberg, A.E. (1995) *Constructions: A Construction Grammar Approach to Argument Structure*, University of Chicago Press, Chicago.
- Halliday, M.A.K. (1961) «Categories of the Theory of Grammar», *Word*, 17 241-292.
- Halliday, M.A.K. (1970) «Language structure and language function», en J. Lyons (ed.) *New Horizons in Linguistics*, Penguin, Harmondsworth, 140-165.
- Halliday, M.A.K. (1978) *Language as Social Semiotic*, Edward Arnold, London.
- Halliday, M.A.K. (1985) *An Introduction to Functional Grammar*, Edward Arnold, London.
- Harris, Z.S. (1951) *Methods in Structural Linguistics*, University of Chicago Press, Chicago.
- Hengeveld, K., Olbertz, H., Sánchez García, J. (eds.) (1999) *The Structure of the Lexicon in Functional Grammar*, John Benjamins, Amsterdam.
- Hockett C.F. (1953) «Reseña de C. Shannon y W. Weaver, *The Mathematical Theory of Communication*» *Language*, 29 69-93.
- Hoekstra, T., van der Hultst, H., Moortgat, M. (eds.) (1981) *Perspectives on Functional Grammar*, Foris, Dordrecht.
- Hopper, P.J. y Traugott, E. (1993) *Grammaticalization*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Hudson, R. (1984) *Word Grammar*, Blackwell, Oxford.
- Humboldt, W. von (1836) *Über die Verschiedenheit des Menschlichen Sprachbaues*. Berlin.
- Jackendoff, R. (1983) *Semantics and Cognition*, MIT Press, Cambridge.
- Katz, J. y Fodor, J.A. (1963) «The Structure of a Semantic Theory», *Language*, 39 170-210.
- Katz, J. y Postal, P. (1964) *An Integrated Theory of Linguistic Descriptions*, MIT Press, Cambridge.
- Kay, M. (1983) *Unification Grammar*, Xerox Research Center, Palo Alto.
- Lakoff, G. (1987) *Women, Fire and Dangerous Things. What Categories Reveal about the Mind*, University of Chicago, Chicago.
- Lakoff, George y Ross, John R. (1967) «Us Deep Structure Necessary?» en McCawley (ed.) (1976) *Syntax and Semantics*, vol. 7, Academic Press, New York, 159-164.
- Lancelot C. et al. (1660) *Grammaire générale et raisonnée*.
- Langacker, R. (1987) *Foundations on Cognitive Grammar: Theoretical Prerequisites*, vol. I, Stanford University Press, Stanford.
- Langacker, R. (1991) *Foundations on Cognitive Grammar: Descriptive Application* vol. II, Stanford University Press, Stanford.

- Li, Ch. (ed.) (1975) *Word Order and World Order Change*, University of Texas Press, Austin.
- Li, Ch. (ed.) (1976) *Subject and Topic*, Academic Press, New York.
- Li, Ch. (ed.) (1977) *Mechanisms of Syntactic Change*, University of Texas Press, Austin.
- Martín Arista, J. (ed.) (1999) *Estudios de Gramática Funcional*, Mira Editores, Zaragoza.
- Newman, S. (1941) «Behavior patterns in linguistic structure: a case study», en L. Spier et al. (eds.) *Language, Culture and Personality*, Sapir Memorial, Menasha, 94-108.
- Newmeyer, F.J. (1980) *Grammatical Theory in America. The First Quarter Century of Transformational Generative Grammar*, Academic Press, New York [El primer cuarto de siglo de la gramática generativo-transformacional, Alianza, Madrid, 1982]
- Nuyts, J., Bolkestein, A.M., Vet, C. (eds.) (1990) *Layers and Levels of Representation in Language Theory*, John Benjamins, Amsterdam.
- Osgood, C. y Sebeok, T. (1954) *Psycholinguistics*, Indiana University Press, Bloomington.
- Perlmutter, D. (1983) *Studies in Relational Grammar*, University of Chicago Press, Chicago.
- Perlmutter, D. y Rose, C. (comp.) (1984) *Studies in Relational Grammar 2*, University of Chicago Press, Chicago.
- Piera, C. (2002) «Maneras de pensar dentro y fuera de la lingüística», en N. Catalá, J.A. Díez Calzada, J.E.García-Albea (coord.) *El lenguaje y la mente humana*, Ariel, Barcelona 49-75.
- Pollard, C. y Sag, I. (1988) *An information-based approach to syntax and semantics: Volume I. Fundamentals*, CSLI, Stanford.
- Pollard, C. y Sag, I. (1994) *Head-Driven Phrase Structure Grammar*, The University Chicago Press, Chicago.
- Rosch, E. y Lloyd, B.B. (eds.) (1978) *Cognition and Categorization*, Erlbaum, Hillsdale.
- Sapir, E. (1921) *Language*, Harcourt, Brace and World, New York.
- Sells, P. (1985) *Teorías sintácticas actuales (GB, GPSG, LFG)*, Teide, Barcelona, 1989.
- Shieber, S.M. (1986) *An Introduction to Unification-based Approaches to Grammar*, Siewierska, A. (1991) *Functional Grammar*, Routledge, London.
- Stanford: CSLI [Introducción a los formalismos gramaticales de unificación, Teide, Barcelona, 1989].
- Taylor, J.T. (1989) *Linguistic Categorization: Prototypes in Linguistic Theory*, Clarendon Press, Oxford.
- Thomason, R.H. (ed.) (1974) *Formal Philosophy: Selected Papers of Richard Montague*, Yale University Press, New Haven.
- Wasow, Thomas «Epílogo» en P. Sells (1985) *Teorías sintácticas actuales (GB, GPSG, LFG)*, Teide, Barcelona, 1989, 187-199
- Wierzbicka, A. (1985) *Lexicography and conceptual analysis*, Karoma, Ann Arbor.